

ISSN electrónico: 1585-5210

DOI: <https://doi.org/10.14201/rmc.29543>

CUANDO LOS MÉDICOS NOS VOLVEMOS PACIENTES. A PROPÓSITO DEL FILME *EL DOCTOR* (1991)

When doctors become patients. About the film, The Doctor (1991)

Oscar BOTTASSO 

Instituto de Inmunología Clínica y Experimental de Rosario (Universidad Nacional de Rosario-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Rosario (Argentina).

Autor para correspondencia: Oscar Bottasso.

Correo electrónico: bottasso@idicer-conicet.gob.ar

Resumen

El filme retrata la vida de un cardiocirujano seco y egocéntrico abocado a más enfermedades que enfermos, quien un buen día deberá experimentar en persona lo nefasto de tal actitud. Una hemoptisis intempestiva llevará al diagnóstico de un tumor maligno de laringe y la ulterior indicación de radioterapia. Esa negación tan frecuente en los pacientes aquí raya en lo inaudito, puesto que como maestro de la medicina no puede ser blanco de intervención. En medio de las largas esperas, marañas burocráticas y la frialdad de la relación médico-paciente, conoce a June, bajo tratamiento por un tumor cerebral con quien establecerá una suerte de coalición ante tan amenazante travesía. A partir de la experiencia como enfermo, el trato para con sus pacientes irá incorporando una auspiciosa cuota de empatía hacia quienes se hallan circunstancialmente abatidos por alguna dolencia. June no sobrevive al tumor, pero él consigue superarlo gracias a la extirpación quirúrgica, mostrándose ahora muy decidido a reorientar su vida profesional y familiar, tras tan doloroso aprendizaje.

La historia no ha perdido vigencia. Quien más quien menos, todos sabemos de las desventuras atravesadas por muchos pacientes en su derrotero hacia la recuperación de una salud perdida.

Palabras clave: relación médico-paciente; autopercepción; bioética.

Summary

The film portrays the life of a gloomy and egocentric heart surgeon concerned more about illnesses than to the ill ones, who one day must experience the dreadful effects of such attitude in person. An untimely hemoptysis will lead to the diagnosis of a malignant tumor of the larynx to be treated by radiotherapy. That denial quite common among patients here borders on the

unbelievable since a medical teacher cannot constitute a target for intervention. Amid long waits, administrative masses, and the unkindness of the doctor-patient relationship, he meets June, undergoing treatment for a brain tumor with whom he will establish a kind of coalition in the face of such a threatening journey. From his experience as a patient, his behavior with patients will gradually incorporate a timely amount of empathy towards those who are incidentally discouraged by some ailment. June does not survive the tumor, but he manages to overcome it after surgical removal, now appearing quite committed to redirecting his professional and family life, upon such painful learning.

The story continues to be worth telling. We all know about the troubles experienced by many patients on their way to recovering from their lost health.

Keywords: doctor-patient relationship; self-perception; bioethics.

Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontece a todos. Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se prenden en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.
Eclesiastés Capítulo 9, versículos 11 y 12

Ficha técnica

Título: *The Doctor*.

País: Estados Unidos.

Año: 1991.

Director: Randa Haines.

Música: Michael Convertino.

Fotografía: John Seale.

Montaje: Lisa Fruchtmann.

Guion: Robert Caswell sobre el libro *A Taste of My Own Medicine*.

Intérpretes: William Hurt (Dr. Jack McKee), Christine Lahti (Anne Pulisic de McKee), Elizabeth Perkins (June Ellis), Mandy Patinkin (Dr. Murray Kaplan), Adam Arkin (Dr. Eli Bloomfield), Charlie Korsmo (Nicky McKee Pulisic), Wendy Crewson (Dra. Leslie Abbott), Bill Macy (Dr. Al Cade), JE Freeman (Ralph)...

Color: Color.

Duración: 117 minutos.

Género: Drama.

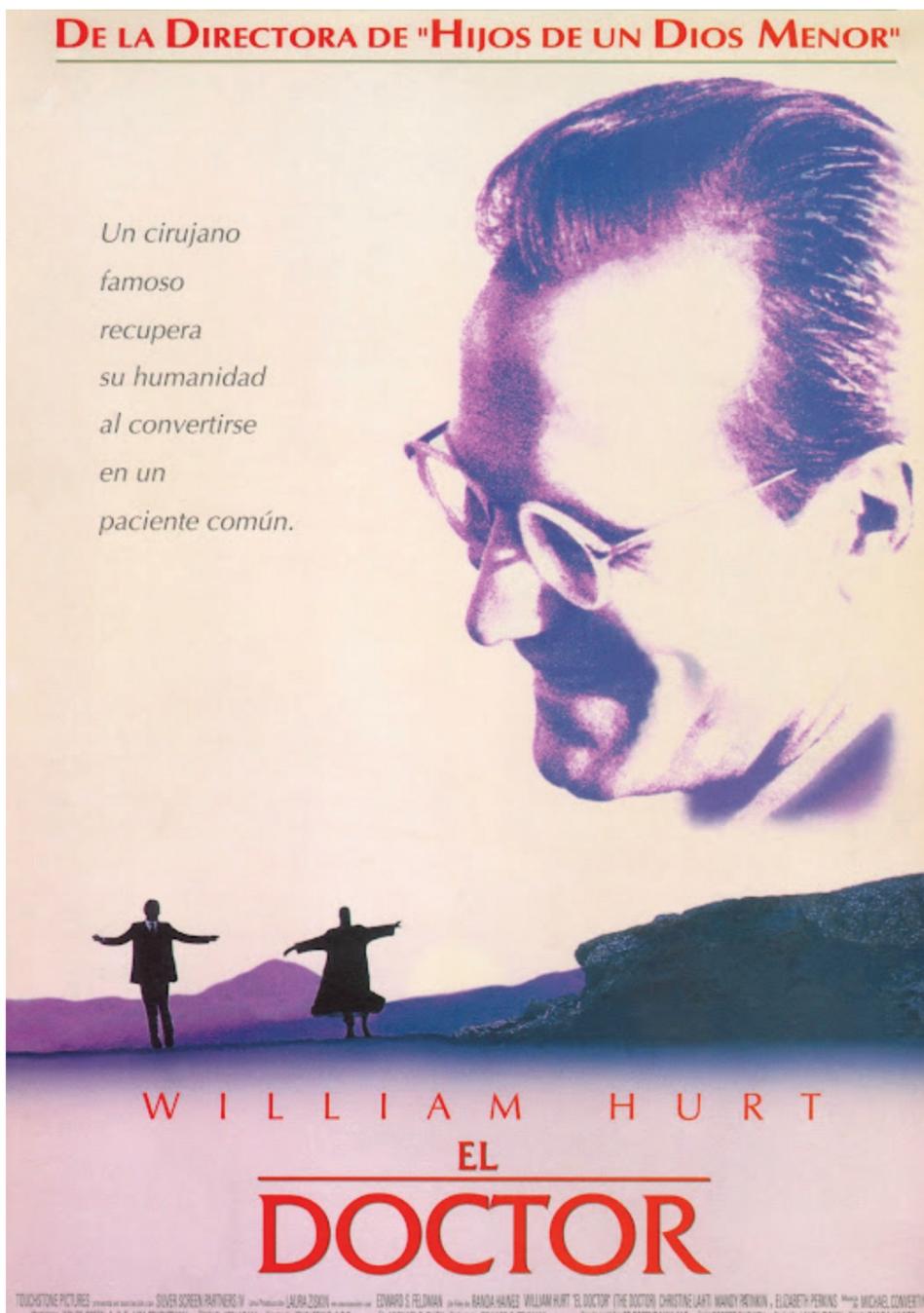
Productoras: Touchstone Pictures. Silver Screen Partners IV.

Sinopsis: El Dr. Jack McKee es un cirujano exitoso y bien entrampado en las redes de lo que podríamos definir como «*the lucky devil*». Señor

de un trato distante y meramente técnico para con los pacientes, que en su relación con los colegas del hospital exhibe ese dejo de petulancia propio de aquellos subidos al pedestal. Sumergido en ese laberinto, un buen día se convierte en el depositario de un cáncer de garganta con lo cual comenzará a transitar el doloroso camino de los pacientes, en el sacrosanto nombre de la sanación. Paulatinamente irá ganando una visión más aproximada de las funestas consecuencias de ese trato despersonalizado del sistema para con los enfermos. Traba amistad con June Ellis, afectada de un tumor cerebral inoperable, quien desde la otra vereda le ayudará a ver las peripecias del tan mentado proceso salud-enfermedad-atención.

La refractariedad del cáncer a la radioterapia y la consecuente necesidad de resecarlo deriva en una acalorada discusión con la Dra. Leslie Abbott, por lo que decide contactar a Eli Bloomfield, otrora ridiculizado por él. Jack se disculpa y advierte las dotes humanas y profesionales de aquel cirujano. Atravesado por esa experiencia de vida tan crucial Jack regresa al hospital y se aboca a aleccionar a los médicos internos sobre el valor del acompañamiento afectivo al paciente; que indudablemente hará de ellos mejores profesionales.

CUANDO LOS MÉDICOS NOS VOLVEMOS PACIENTES. A PROPÓSITO DEL FILME *EL DOCTOR* (1991)
OSCAR BOTTASSO



Cartel de la versión española: *El doctor* (1991)

Enlaces

<https://www.filmaffinity.com/es/film708504.html>

<https://www.imdb.com/title/tt0101746/>

Trailer

<https://www.youtube.com/watch?v=jMuS7yMxHU>

Síntesis argumental

En los inicios de la película asistimos a esas acostumbradas escenas entre médicos en tanto llevan adelante sus prácticas: comentarios descolgados, bromas improcedentes, anécdotas de pacientes, y de ser posible música para acompañar (Foto 1). Hombre de una vida familiar a *prima facie* «placentera» aunque desde lo subepidérmico no lo sería tanto. Como quien no quiere la cosa concurre a una consulta por una carraspera crónica que no ha de ser relevante. El hombre está signado por el éxito, muy solicitado en los círculos académicos, aunque algo olvidadizo para con los suyos. Profesional siempre abocado a inculcar en sus residentes una

práctica apocada de sentimientos, de un corte bien prolijo, pulcro y frío como esos mármoles de los hospitales.

De regreso a casa y en compañía de su esposa aquella impertinente tos resulta en una hemoptisis que derivará en una consulta con la Dra. Leslie Abbott otorrinolaringóloga del mismo hospital. Y *voilà* allí está el tumor. Por más que el señor trate de negarlo, Leslie tan avezada como él a lo normatizado pone a girar la rueda en modo automático (Foto 2).

La vuelta a casa será lóbrega y desacostumbradamente anticipada, a punto tal que su hijo Nicky habituado a la tardanza paterna interpreta que en realidad lo está llamando por teléfono. La esposa que por sobre todo tiene esa fina percepción de la mujer, capaz de captar hasta los ultrasonidos, pronunciará las palabras más justas y confortadoras «saldremos adelante, mi amor, mi vida».

De buenas a primeras Jack ha pasado a ser paciente, pero aun así no consigue abajarse a su condición de simple mortal ni mucho menos adaptarse a los avatares por los que atraviesan



Foto 1. En el quirófano durante una cirugía de alta complejidad



Foto 2. En ocasión del examen laringológico a cargo de la Dra. Leslie Abbot

los pacientes en tales circunstancias; máxime él como un ilustre maestro de la medicina.

Nada como las estadísticas cuando nos enfrentamos a la incertidumbre, se trata pues de un tumor maligno que de acuerdo con la evidencia presenta un índice de curación del 80%, tras 6 semanas de radioterapia (Foto 3).

Una agenda un tanto recortada que va en desmedro de su labor asistencial, hará que el *coequiper* Murray Kaplan le aconseje apartarse por un tiempo dado que cancelar citas o intervenciones juega en contra de los intereses del servicio. Por suerte el tórax no está comprometido y tampoco hay tocamiento ganglionar, pero los trámites administrativos son tan tediosos y para colmo el radioterapeuta no ha llegado. Sumamente irritado por ese destrato hacia su magnanimidad, el empleado termina ubicándolo institucionalmente: allí no es más que un paciente.

En los entremeses de las sesiones radiantes conoce a June, afectada de un tumor cerebral avanzado en quien la demora diagnóstica aportó

lo suyo (Foto 4). Ella insiste en seguir luchando a pesar de su enfado por la dinámica de los estudios complementarios, las demoras en las decisiones médicas que flaco favor le hacen al paciente, en medio de su anhelo por saldar algunas asignaturas pendientes, para las cuales le resta poco tiempo. La relación se vuelve más afectiva y un buen día decide llevarla a Reno para asistir a un espectáculo, pero June está claramente atrapada en las redes de una enfermedad terminal. Aunque su sensorio está cuasi apagado, Jack igualmente le confiesa sus temores y todo lo que ha podido entender por su intermedio (Foto 5). June ha dejado este mundo y debe informárselo a Ann quien venía procurando entender el significado de esa conexión.

Sin llegar a constituir un giro Copernicano, el Dr. McKee se va adentrando en esa saludable dimensión humana de la práctica médica. Mucho más que pacientes terminales, los moribundos son personas con nombres, apellidos e historias de vida. Nada herético, en el abrazo con aquel enfermo próximo a un trasplante y plenamente



Foto 3. El primer contacto con el servicio de Radioterapia



Foto 4. El encuentro inicial con June



Foto 5. Su despedida de June

confiado en sus dotes de cirujano (Foto 6), o dejar que aparezca su yo moral ante ese otro paciente en la cochera del hospital. Tampoco testificará a modo de componenda en un juicio de mala praxis poniendo fin a suerte de «*quid pro quo*», ataviado de amistad, que mantenía con Murray.

El curso de la enfermedad no se ciñe al estatus del paciente; el tumor se ha agrandado e impone la resección quirúrgica. Preso del pavor y ante una relación con Leslie que no termina de encajar decide consultar a otro especialista. La laringotomía estará a cargo del Eli Bloomfield, previas disculpas por aquel desaire proferido tiempo atrás (Foto 7).

El cirujano efectúa una prolija extirpación y si bien no existían ramificaciones las cuerdas vocales resultaron afectadas. De regreso al hogar, consigue convencer a Ann de su amor hacia ella y el deseo de incluirla nuevamente en su vida; no más distanciamientos (Foto 8).

Finalmente se reintegra a su trabajo y sorprendentemente les solicita a sus jóvenes colegas vestirse con las batas de enfermos a fin de tomar contacto con esas vivencias, incluidos, los estudios, las esperas y hasta las comidas (Foto 9). Con un cierto tinte Lacaniano hasta podría hablarse de «*une touche*» con la realidad del hospital.

Pensamientos en voz alta

Desde nuestra mirada médica, y a grandes rasgos, la percepción de la enfermedad como una parte ineludible de la existencia y por ende de la condición humana cobra mayor visibilidad al momento de confrontar con un cuerpo apaleado¹⁻⁴. En paralelo a un sinnúmero de preguntas caemos en la cuenta de que tampoco estamos lo suficientemente bien preparados para hacer frente a dicha circunstancia, particularmente porque ese tipo de competencias no forman



Foto 6. El abrazo de aquel paciente a ser trasplantado



Foto 7. El diálogo con el Dr. Eli Bloomfield previo a su laringotomía

parte de nuestra formación profesional. Circunstancia que a su vez suscita iniciativas de variada índole⁵. Algunos han recurrido a la palabra de mentes preclaras, verdaderos e indispensables sabios capaces de avizorarlo por anticipado. Otros

apelaron a la narrativa de colegas bajo ese tipo de experiencias en un intento de ganar conocimiento sobre herramientas resilientes destinadas a paliar o superar tamaño trance. De uno u otro modo, reconocernos como enfermos no sólo

CUANDO LOS MÉDICOS NOS VOLVEMOS PACIENTES. A PROPÓSITO DEL FILME *EL DOCTOR* (1991)
OSCAR BOTTASSO

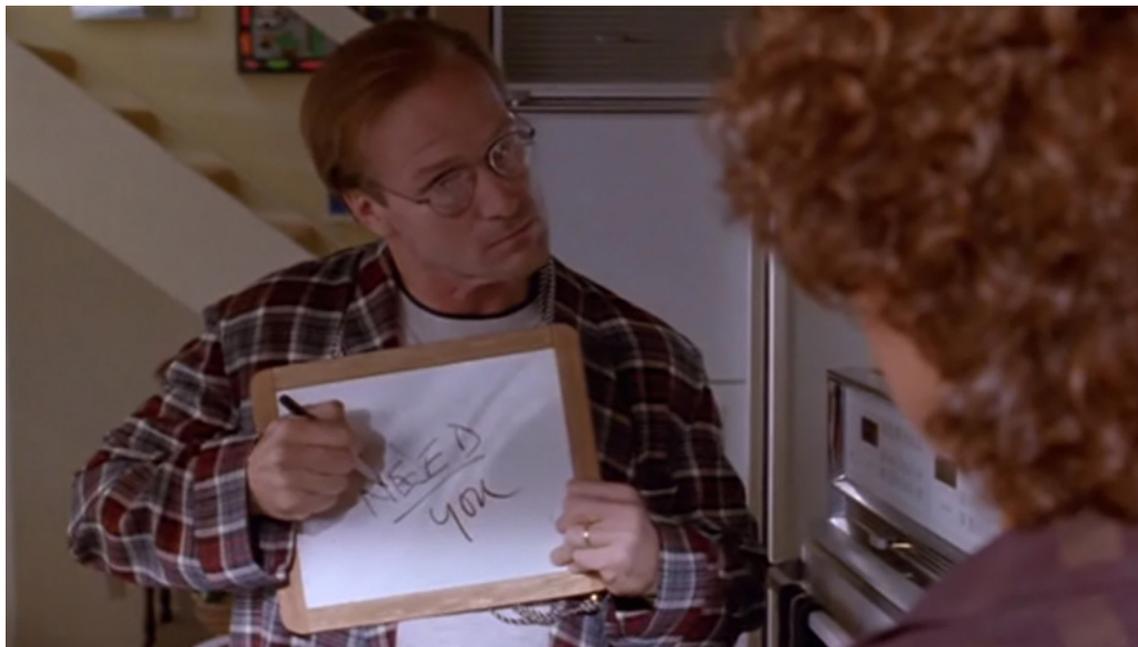


Foto 8. De vuelta al hogar tras la cirugía y en el rearmado de su relación matrimonial



Foto 9. La conversación con los residentes para que adopten la condición de pacientes

posee un valor intrínseco, sino que igualmente despierta la necesidad de buscar apoyo, sabedores de que el yugo hace más fácil tirar del carro. Mucho mejor si también llega a promover una reflexión movilizadora de un redireccionamiento de conductas y actitudes, puesto que recapacitar es condición necesaria pero no suficiente para encauzarnos hacia un estatus espiritualmente más acabado. Aquellos más reacios irán de lleno a la colisión con todos los avatares que ello implica, varios de estos ejemplificados en esta película; la cual en definitiva nos convoca a barajar y dar de nuevo a fin de anteponernos a esa extendida estratagema de relativizar y luego naturalizar.

Nosotros tan afectos a poner los hechos en contexto y como algo propio a la persona, que antecede al médico, también podríamos abocarnos a discurrir sobre la ética de ciertos actos inherentes a las relaciones para con los demás. Uno se plantea si no valdría la pena sopesar cuánto del trato interpersonal está orientado a perseguir un mejor grado de convivencia, versus el salir bien parados ante los ojos de los otros, en consonancia con la práctica de mostrarnos correctísimos en lo público, pero no en esa privacidad carente de un observatorio para lo indecoroso. La investigación, que todo lo atraviesa, se ha ocupado del celo por causar una impresión favorable, aumentar la autoestima y de ser posible lograr un estatus social superior⁶⁻⁹. En este sentido Batson et al.⁷⁻⁹ avanzan en torno al concepto de la hipocresía moral como un tipo de demostración pública de grandes cualidades en tanto que por debajo subyace una intención *non sancta* y carente de un motivo de real superación. Tampoco faltarán quienes, ante la oportunidad de trampear, sin riesgo de dañar su reputación, no titubeen en sobrepasarse, y de paso mofarse descaradamente.

No hace falta ser muy ducho para advertir que esta problemática nos atraviesa de lado a lado, y brinda una especie de marco referencial en el cual pueden inscribirse las cuestiones que muy bien aborda *El Doctor*.

Por fuera de estas consideraciones el filme también es un terreno fértil para poner en primera plana el valor del acercamiento al paciente. A riesgo de aparecer reiterativo, es preciso rescatar aquel concepto atribuido a Hipócrates *Vis medicatrix naturae*^a quien hacía referencia al influjo sanador dentro nuestro o del poder curativo de la naturaleza¹⁰. De algún modo esa fuerza debía ser acompañada por el médico a fin de propiciar la recuperación, en la que no sólo influía el componente físico sino también psicológico como la acción reparadora del consuelo y la esperanza.

Tan sabia recomendación, desafortunadamente, cayó en desuso y venimos transitando un camino más proclive a concebir al todo como la suma de las partes, a «combatir» enfermedades o hacer la vista gorda de cómo vive la persona esa pérdida del estado de salud. Cuestiones trascendentales que nos posicionarían en mejores condiciones para percibir lo subyacente a cada consulta y las decisiones adoptadas en consecuencia¹¹⁻¹³.

La vida del médico es, en un sentido, una inacabable necesidad de conocimiento. Una sed de saber para estar más seguro ante el paciente. Igualmente es un quehacer llevado a la práctica con sumo respeto, para el bien de un ser humano requirente de ayuda; zapato que en algún momento también nos calzará.

Sin ánimo de restarle espacio a las guías, protocolos y modalidades más recientes como la medicina de precisión y el *machine-based learning* la profesión va mucho más allá de lo computarizado, para lo que sigue sentando muy bien un tratamiento deliberativo *ad intra* y *ad extra* conducente a preservar esa visión abarcadora.

^a*Νόσων φύσεις ιητροί - Νόσον φύσει ιιτροί*: la naturaleza es el médico de las enfermedades

Los enfermos siempre necesitarán de una escucha, del contacto humano, la comprensión, y la palabra tranquilizante. La conveniente y acertada conjunción entre arte y ciencia, llevada a cabo por ciudadanos de a pie, lejos de cualquier épica, o endiosamiento.

¿Aregas de un empecinado cascarrabias que de tanto en tanto arremete con este tipo de cantinelas? En todo caso pensamientos a viva voz por parte de uno entre los muchos cofrades deseosos de un contexto menos encorsetado, para bien de los pacientes, el nuestro propio y por ende la Medicina.

Referencias

1. Ebert R. Reviews *The Doctor*. July 24, 1991; [accedido el 13 de enero de 2022].
2. Arroyave Bernal CA. El dilema del médico como paciente: otra mirada a la experiencia de la enfermedad. *Rev. Latinoam. Bioét.* 2010; 10(1): 36-55.
3. Oprisan AAI, Vázquez-Costa M, Costa-Alcaraz AM. El médico como paciente: una experiencia de aprendizaje transformativo. *FEM* 2016; 19 (1): 9-12.
4. Álvarez Escobar M del C. ¿Qué pasa cuando el paciente es el médico? Dilema en la relación médico-paciente. *Rev. Méd. Electrón. [Internet]* 2018; 40(2): 524-526.
5. Albújar-Baca PF. Cuando el médico es el paciente. *Acta Med. Peruana.* 2015; 32(3):164-168.
6. Dong M, van Prooijen J-W, van Lange PAM. Self-enhancement in moral hypocrisy: Moral superiority and moral identity are about better appearances. *PLoS ONE* 2019; 14(7): e0219382.
7. Batson CD, Thompson ER, Seufferling G, Whitney H, Strongman JA. Moral hypocrisy: Appearing moral to oneself without being so. *J Pers Soc Psychol* 1999; 77(3):525-537.
8. Batson CD, Kobrynovicz D, Dinnerstein JL, Kampf HC, Wilson AD. In a very different voice: Unmasking moral hypocrisy. *J. Pers. Soc. Psychol.* 1997; 72(6):1335-1348.
9. Batson CD, Thompson ER, Chen H. Moral hypocrisy: Addressing some alternatives. *J. Pers. Soc. Psychol.* 2002; 83(2): 330-339.
10. Logan AC, Selhub EM. *Vis Medicatrix Naturae: does nature «minister to the mind»? Biopsychosoc. Med.* 2012; 6: 11.
11. Wilson A, Millard C, Sabroe I. Physician narratives of illness. *Lancet.* 2019; 394(10192): 20-21.
12. Kneebone R. Dissecting the consultation. *Lancet.* 2019; 393(10183): 1795.
13. Marcum JA. The role of emotions in clinical reasoning and decision making. *J. Med. Philos.* 2013; 38(5): 501-519.



Oscar Bottasso. Investigador Superior de CONICET y del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, Ex-Director del Instituto de Inmunología Clínica y Experimental de Rosario (UNR-CONICET).